

Las reformas financieras en Europa

La ayuda adicional a Grecia puede alcanzar 60.000 millones

Bruselas desvelará la cifra concreta en "pocas semanas"

LAIA FORÈS

Bruselas. Servicio especial

A Grecia no le salen las cuentas. A estas alturas ya nadie esconde –ni en Bruselas ni en Atenas– que el país heleno no tiene dinero para pagar sus deudas. Oficialmente, nadie se atreve a aventurar la profundidad del nuevo agujero, pero fuentes del Gobierno griego, citadas por la agencia Dow Jones, apuntan a que el país necesitará unos 60.000 millones de euros más para hacer frente a sus pagos el año que viene.

La Comisión Europea (CE) no quiso ayer confirmar ni desmentir la cifra. El comisario de Asuntos Económicos, Olli Rehn, consideró prematuro especificar el montante, aunque no escondió su preocupación por la situación que vive el país un año después de su rescate. Una misión técnica de la CE, el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Central Europeo (BCE) se encuentra en Atenas para estudiar las necesidades de financiación de Grecia y hasta la semana que viene no presentará su informe (si bien la decisión y la cifra final tardarán todavía unas semanas).

Grecia parece haber tirado la toalla para salir de la crisis por sí misma. Cuando se firmó el primer rescate, la idea era que el país pudiera acudir a partir de 2012 a los mercados para conseguir financiación por su cuenta. Sin embargo, la situación de sus finanzas sigue siendo tan precaria que buscar dinero en los mercados de deuda no parece una opción viable por los elevados tipos de interés que debería ofrecer.

¿Qué puede hacer ahora la Unión



La bandera europea sobre el Partenón

ARIS MESSINIS / AFP

La Comisión da su respaldo al rescate de 78.000 millones al 5,5%, para Portugal

Europea para ayudar a Grecia? Un segundo rescate es una opción, quizás la más probable, pero no la única. Atenas podría renegociar las condiciones de su primer rescate para conseguir, por ejemplo, más tiempo para devolver los créditos o

un interés más bajo.

Queda la alternativa de reestructurar su deuda. Es decir, dejar de pagar a sus acreedores, lo que supondría un riesgo para toda la zona euro y para la propia Grecia. "Sería un suicidio político", aseguró Lorenzo Bini Smaghi, miembro del directorio del BCE. El Ejecutivo comunitario también descarta esta opción.

Así las cosas, los socios europeos deberán decidir pronto qué hacer para ayudar a Grecia a salir del pozo. Rehn aseguró que se tomará una decisión "en unas pocas semanas", tras examinar el informe de la delegación técnica desplazada a Atenas.

Por otro lado, la Comisión Europea dio ayer su respaldo al acuerdo de rescate de Portugal, que asciende a 78.000 millones de euros. El futuro gobierno luso deberá impulsar a cambio recortes sociales, privatizar empresas públicas y despedir a miles de funcionarios para rebajar su déficit público.

Ahora sólo queda el visto bueno de los socios europeos al plan portugués. Los ministros

de Finanzas de la UE se reunirán la semana que viene para aprobar el rescate y fijar el interés que deberá pagar Lisboa por la parte de ayuda europea, que asciende a 52.000 millones. Según avanzó Olli Rehn, el tipo de interés se situará entre el 5,5% y el 6%. Pero los socios del euro deberán convencer a Finlandia de la necesidad de impulsar el rescate de Portugal. El nuevo gobierno nórdico amenaza con vetarlo, aunque el comisario Rehn, finlandés, se mostró confiado en que su país se sumará al rescate. ●

La UE negociará el lunes la sucesión de Trichet

BEATRIZ NAVARRO

Berlín. Enviada especial

Se acerca el momento de que, los países que no lo han hecho todavía, desvelen sus cartas sobre quién es su candidato para relevar a Jean Claude Trichet, que el 1 de noviembre abandonará la presidencia del Banco Central Europeo (BCE). El asunto figura en el orden del día de la reunión que los ministros de Economía de la zona euro celebrarán ese día en Bruselas.

Todas las miradas se dirigen a Alemania, que ha optado por un mutismo absoluto a la hora de expresar su opinión sobre el único candidato oficioso al puesto, Mario Draghi, gobernador del Banco de Italia. Ni el apoyo público expresado por Nicolas Sarkozy y Silvio Berlusconi, ni el respaldo implícito del Gobierno español han movido a la canciller Angela Merkel a dar su opinión respecto a un candidato que, según la prensa alemana, rechazaría en gran parte por su nacionalidad.

Tras la espantada de su candidato, el ya ex presidente del Bundesbank, Axel Weber, el Gobierno alemán quedó desconcertado y sin un candidato propio de peso. La indecisión alemana llevó a los gobiernos europeos a sopesar un aplazamiento de la decisión e incluso una prórroga –legalmente complicada– del mandato de Trichet. De acuerdo con la prensa alemana, Merkel podría apoyar a Draghi a cambio de hacerse con más puestos en organismos de gestión económica de la UE.

Jean Claude Juncker, presidente del Eurogrupo, pedirá el lunes a los ministros de Economía que digan quién es su candidato favorito para la presidencia del BCE. Si alcanzan un acuerdo, el Consejo Europeo de junio avalará el nombramiento. ●

TRIBUNA

José García Montalvo

Catedrático de Economía de la UPF

El embrollo griego

La maldición griega vuelve a la carga. Como es habitual en los líos recientes de la zona euro todo ha comenzado con rumores, desmentidos, reuniones supuestamente secretas y declaraciones contundentes de algún instituto económico alemán. Y, como también sucede con frecuencia, se mezclan churras con merinas. Cuando se aprobó el primer plan de rescate griego ya se preveía que sería difícil de cumplir, aunque sirvió para tranquilizar a los mercados una temporada. Pero la realidad se ha impuesto. El programa de reformas y privatizaciones en Grecia avanza muy lentamente y el primer objetivo de déficit se incumplirá con toda seguridad. La vuelta del país a los mercados en 2012 es improbable con tipos de interés que superan el 25%. Algunos apuntan que ya cuando se planteó el primer rescate se hizo pensando en una futura reestructuración por las exigencias que las partes requerían para alcanzar un acuerdo.

En estos momentos hay tres opciones: una reestructuración voluntaria sin quita, una reestructuración que implique una quita y la salida de Grecia del euro. La reestructuración voluntaria es muy probable, por no decir segura. Los mercados hace tiempo que descuentan que sucederá. Podría suponer una extensión del plazo de los créditos concedidos, un tipo de interés inferior o incluso préstamos adicionales. Hay dos incógnitas. La primera es si se podrá superar la oposición de países como Inglaterra o Finlandia. La segunda es si será suficiente para despejar las dudas definitivamente.

La segunda opción es una reestructuración que implique una quita, o el impago de parte de la deuda. Esta opción ha sido descartada por Alemania y es poco probable, al menos en estos momentos. Este tipo de solución tendría un impacto muy importante en el sistema bancario europeo, especialmente el alemán y el francés. También supondría pérdidas importantes para el BCE y dificultades para Grecia para volver a conseguir préstamos en los mercados de capitales internacionales.

La tercera opción, muy improbable, es la salida de Grecia del euro. Esta alternativa supondría una sustancial devaluación y una significativa mejora de la competitividad griega pero, al mismo tiempo, incrementaría significativamente el peso de la deuda denominada en euros. También generaría un pánico bancario donde los griegos correrían a sacar sus euros del banco antes de la conversión. Igual que en la segunda alternativa, sería muy complicado para empresas y Estado volver a acceder a los mercados de créditos.

Algunos quieren ver en esta nueva crisis la mano oculta de Alemania, preocupada por la apreciación del euro. Esto sería demasiada conspiración puesto que existe bastante incertidumbre sobre la respuesta del tipo de cambio ante las alternativas comentadas mientras que existe la certeza de que los bancos alemanes se verán muy afectados por cualquier quita o salida de Grecia del euro.

El problema fundamental sigue siendo realmente la política. La incapacidad de los gobiernos europeos para poner freno a estas profecías que se autocumplen es manifiesta. Dejar el mecanismo de reestructuración para el 2013 fue allanar el camino a ataques reiterados a los países más débiles, que contagian a otros países como España. Retrasar una solución factible a los problemas de Grecia está resultando muy costoso y, si finalmente se produce la reestructuración, no habrá servido para nada.